

INSPECTORÍA SAN FRANCISCO DE SALES  
BUENOS AIRES – ARGENTINA



MONS. ENRIQUE PÖHLMANN SDB  
12.05.1903  
† 31.01.1996

Queridos hermanos:

Enrique Juan Antonio Pöhlmann König vino al mundo el 17 de mayo de 1903 en la ciudad de Salzburgo (Austria). Como sus padres eran alemanes, por el “ius sanguinis” se consideró siempre alemán.

Aquel matrimonio cristiano se enriqueció con siete retoños.

Enrique, el segundo de esos siete hermanos, fue bautizado en la Parroquia de San Andrés en Salzburgo el 16 de mayo de 1903. Más tarde fue confirmado en Munich el 14 de Julio de 1914 y ese mismo año hizo su Primera Comunión.

En aquellos años duros de la 1ª guerra mundial, después de sus estudios primarios y secundarios, comenzó a trabajar como panadero y confitero para ayudar a su familia. Se hacía la ropa y la cosía él mismo como le había enseñado su mamá a coser y cortar.

En 1922 —tenía entonces 19 años— se embarcó para Buenos Aires, “hacia lo desconocido y lejano, con un poco de ropa usada, unos pocos marcos alemanes que no valían nada después de la guerra y con mucha fe en el porvenir”.

Para ésta síntesis de su vida, nos sirve de ayuda imprescindible todo lo que Enrique escribió en sus “Memorias y autobiografía” con minuciosa descripción de sus muchas actividades. En esta carta, sus expresiones van entre comillas porque son textuales.

“En los dos primeros años de mi llegada a la Argentina, conseguí trabajo de medialunero en la Panadería “Pesce” y luego, de mucamo en la casa de la familia Ayerza-Diehl, me vinculé con los PP. redentoristas alemanes adonde iba mensualmente a confesar. Cuando hablé al confesor porque me sentía inclinado a hacerme sacerdote, me llevó a su superior, el P. Grotte, fundador del diario católico “El Pueblo”.

Al preguntarle por Don Bosco me dijo:

“-¡ Qué va a ir con los italianos! Usted es alemán, ¡quédese con nosotros!”

Pero Enrique decía: “A mí me llamaba Don Bosco. En mis reflexiones, sobre todo de noche, me sentía atraído para dedicarme a la juventud abandonada. Sentía una voz que me decía: ¡Don Bosco! ¡Don Bosco!”

“Al fin me dieron la dirección de los PP. salesianos, la calle Adolfo Berro 4050 en Almagro”.

De inmediato tomó el subte y se fue para allá. Habló largamente con el P. Jorge Serié, Director del Pío IX, que lo invitó a probar si le agradaba su vida.

“A los quince días, cuando ya se habían olvidado de mí, me presenté con todas mis cosas. Me pusieron de cortador de papel, en la imprenta del Pío IX. Dormía en el coro de la vieja capilla de las Hermanas, que ahora es la esquina de Don Bosco y Yapeyú, donde están las oficinas de la Inspección”.

Así se incorporó a los Aspirantes Coadjutores, con el acólito Pedro Ratto de asistente, donde se sentía “como en casa”.

Cuando llegó el Rdm. P. José Vespignani como Visitador a la Argentina, habló con él más de media hora. El P. José le propuso hacerse hermano coadjutor para atender después la panadería del Colegio.

Pero Enrique le dijo: “He venido para hacerme sacerdote”.

Entonces le dijo el P. José:

–“Tienes que elegir entre Bernal y Vignaud para estudiar latín” - Como “la Providencia me hizo elegir Vignaud”, el P. José lo llevó consigo allá para estudiar latín y hacer algo de aspirantado, pero durante 1925 allí atendía además la Prefectura, la enfermería y a la tarde, daba clases en Primer Grado.

En 1926 fue al Noviciado de Bernal con el P. Esteban Punto como maestro de novicios, quien con su paternidad y paciencia, lo formó sólidamente en la vida salesiana.

Dormía en la sacristía, porque los ladrones de tanto en tanto invadían el noviciado. Enfermero, confitero para las fiestas y fabricante de velas, ya que era uno de los mayores en edad (23 años). “Fac totum” como ecónomo ayudante del Prefecto P. Kenny, electricista, etc.

El P. José, que estaba como Visitador, les puso la sotana en el camarín de la Basílica de María Auxiliadora, y fueron los novicios que se habían juntado de todo el país porque celebrábamos ese año los cincuenta de la llegada de los primeros misioneros salesianos a la Argentina.

Cuando terminó el noviciado en Bernal, formuló la profesión trienal, que Enrique luego ratificaría como perpetua en Julio de 1931.

El Padre Roberto Tavella, Director y profesor en la casa de San Nicolás, lo acompañó cuando comenzó como tirocinante de Filosofía, pero como no había Ecónomo, hacía las veces Enrique, de nuevo como “fac totum” de la casa.

Después de su práctica como tirocinante en General Acha y Castex (en la Pampa), en 1931 comenzó la teología en San Nicolás donde “yo me ocupé durante los cuatro años siguientes de la Administración”.

Pero en 1933 trasladaron el Teologado a Ramos Mejía, donde el 22 de diciembre de 1934 recibió, con gran alegría de su corazón, la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Chimento, arzobispo de la Plata, en el año del XXXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires y de la canonización de nuestro Padre Don Bosco.

Su lema sacerdotal fue breve pero muy denso de contenido: “Sitio!” que él parafraseaba con las palabras del salmo 42-2: “Como el ciervo desea las corrientes de agua, así mi alma te desea a ti, oh Dios.”

En vísperas de su sacerdocio, recibió una carta del Rector Mayor D. Pedro Ricaldone: “Ricorda che “sacerdos alter Christus” nel ministero, ma che ‘alter Christus’ dovrebbe pure essere per la santità della tua vita ...”

Mientras estudiaba la Teología, su hermano menor, Rodolfo, manifestó el deseo de ser también salesiano. Lo hizo venir desde Munich a la

Argentina y lo acompañó paternalmente en sus estudios, sobre todo en su enfermedad. Contaba también en su familia un tío sacerdote capuchino que fue párroco en la Iglesia de San José de Munich.

Desde el momento de su ordenación comenzó una intensa vida apostólica entregando generosamente todas sus energías a la Congregación. Desde 1935 a 1937 estuvo en la comunidad del Colegio León XIII en el barrio de Palermo, como regente con los artesanos para pasar luego a Bernal y al Colegio Pío IX.

Desde 1941 a 1944 lo recibió la comunidad del Colegio Don Bosco de Buenos Aires, donde la gente del lugar recordaba su trato atento y sereno en la administración de la casa.

Desde 1944 a 1947 se realizó una hermosa experiencia de vida salesiana en el Asilo de Huérfanos de esta Capital que la Congregación acababa de aceptar y asumió también la dirección de la Escuela Agrícola en Las Armas (Pcia. de Buenos Aires), dependiente de esa misma institución. En este Asilo de Huérfanos demostró sus relevantes cualidades que Dios le había dado para la educación, la administración y la economía, en un ambiente difícil entre el personal contrario a los salesianos que llegaban y la situación triste que sufrían los alumnos.

Con mano firme y prudente, su gran habilidad y su amor a los jóvenes como Don Bosco, saneó las finanzas de esa obra, mejoró las condiciones de ese ambiente pesado que por el trabajo solícito de los salesianos, llegó a dar valiosas vocaciones para la Iglesia y la Congregación.

Terminada allí la misión de los salesianos, luego de una breve estadía en el Colegio Don Bosco de Mar del Plata, pasó nuevamente a la comunidad del Colegio León XIII donde actuó como encargado de pastoral y administrador.

Más tarde, Director de esa importante y compleja obra que cobijaba a jóvenes artesanos internos y alumnos externos de primaria y secundaria con un numeroso y floreciente oratorio festivo, supo encauzar esa compleja actividad creando un agradable ambiente de vida familiar.

En todo momento, por su amor y fidelidad a la congregación mereció la confianza de sus superiores, y en 1953, el entonces Inspector P. Miguel Raspanti, lo nombró ecónomo Inspectorial, cargo que desempeñó durante 13 años con eficiencia y en momentos difíciles y muy delicados para la vida de la inspectoría.

En 1964 tuvo el dolor de perder a su hermano Rodolfo, también sacerdote salesiano, que tuvo un sacerdocio breve pero fecundo, unido generosamente a los sufrimientos de Cristo, porque su vida estuvo probada por diversas enfermedades e intervenciones quirúrgicas; así lo expresaba en una oración compuesta por él poco antes de morir:

“Tú mismo, Señor, has recorrido este camino de dolor, y esto me ha dado sabiduría en mi desgracia; te pido solamente que estés junto a mí, y nada temeré si Tú estás conmigo”.

El P. Enrique, en todo momento desarrolló una actividad incansable

sobre todo, eficiente. Su gran capacidad organizativa le permitió abarcar distintos sectores y multiplicar su actividad.

Elencamos brevemente algunos de ellos:

- Concibió un grandioso aspirantado en Ramos Mejía, del cual él mismo confeccionó buena parte de los planos y comenzó a construir esta obra que hoy presta valiosos servicios como Noviciado interinspectorial, centro para la formación permanente y casa de retiros

- Colaboró estrechamente con el Movimiento Kolping de Buenos Aires, cuya finalidad es la formación de jóvenes obreros en la vida cristiana de padres de familia responsables. - Durante su economato tuvo que afrontar algunos problemas económicos que supo encarar con decisión y prudencia y a los que dio feliz término: entre ellos el problema surgido por los "Bonos 9 de Julio", emitidos por el Gobierno que habían creado una situación económica muy delicada en la inspectoría y que supo manejar con sano criterio y prudencia.

- Como asimismo pudo superar felizmente una difícil situación creada por el mismo gobierno con la Congregación Salesiana, que por momentos hizo revivir las instancias dolorosas de las persecuciones e inspecciones a la que se vio sometido el mismo Don Bosco.

- A él se debe en gran parte el éxito de la Coronación Pontificia de María Auxiliadora realizada el año 1956 con la asistencia del Rector Mayor don Renato Ziggotti; el mismo Pöhlmann ideó y en gran parte preparó la preciosa corona, aureola y cetro con que fue coronada la imagen de la Virgen que se halla en el Camarín de la Parroquia de San Carlos en el barrio de Almagro.

Cuando el P. Mario Picchi fue nombrado inspector a mediados de 1965 le solicitó al P. Pöhlmann que fuera a Alemania para recabar ayuda económica para nuestras obras, en las Instituciones de Adveniat y Misereor.

En febrero de 1966, el P. Pöhlmann viajó a Alemania, y al poco tiempo la Institución Misereor le pidió que prestara allí temporalmente su valiosa colaboración; y allí colaboró con suma eficiencia dado sus conocimientos del idioma alemán y castellano y su experiencia para las tareas de control contable y edilicio que se le confiaron.

Durante ese período viajó por diversas naciones latinoamericanas donde existían proyectos de construcciones financiadas por Misereor y que él debía controlar. El 11 de febrero de 1974, el P. Dossing, Superior de Misereor, agradecía al Rector Mayor don Luis Ricceri, "los buenos y valiosos servicios que el P. Pöhlmann estaba prestando en Misereor y destacaba su trabajo provechoso y agradecía a la congregación salesiana por su generosidad en haberse desprendido del Padre en favor de esa obra..." Otra carta de igual tenor recibió el Inspector de Buenos Aires.

El 7 de octubre de 1970 volvió a nuestra inspectoría como agente de Misereor para supervisar las obras que se realizaban en América Latina por cuenta de Misereor y periódicamente viaja a Alemania para rendir cuentas de su gestión como Asesor y Contador.

Tuvo la virtud de realizar todos sus trabajos sin estridencias, con serenidad y eficacia. Le costaba mucho viajar de aquí para allá. Hacia el final de su vida comentaba confidencialmente cuán dura había sido su vida de sacerdote por viajar tanto y manejar tanto dinero. Pero “nunca para su provecho propio”.

Sus méritos no podían pasar desapercibidos y el Cardenal Miguel Ovando Bravo, Arzobispo de Managua quiso honrarlo nombrándolo Canónigo Honorario de la Catedral de Managua (14-06-1977) y solicitó para él una Prelacia con el título de “Monseñor”, título que el P. Pöhlmann solía usar con cierto orgullo y mucha sencillez.

De conversación fácil y amena, tenía siempre a flor de labios innumerables anécdotas de su larga vida de salesiano que hacían muy agradable su compañía. Su presencia en “Misereor” fue eficaz para prestar ayuda a varias obras que, hechas realidad, prestan hoy valiosos servicios a la comunidad. Trabajó siempre con gran amor a la congregación y a Don Bosco y a menudo expresaba su agradecimiento a Dios por el regalo de su vocación salesiana.

Esa constante y agotadora actividad - aseguraba haber recorrido más de 2.000.000 de kilómetros en sus continuos y extensos viajes - fue minando su salud y finalmente los médicos le aconsejaron dejar esa actividad. En 1988 escribió al Inspector de Buenos Aires sugiriendo volver a la Inspectoría.

Y en la primera semana de abril de 1988 regresó definitivamente a Buenos Aires y se incardinó en la comunidad de la Casa Inspectorial. Aquí se dedicó a realizar algunos trabajos de remodelación y mantenimiento de esta Casa Madre de las Casas de América.

Pero en noviembre de 1988 se quejó de un persistente dolor de cabeza que le impedía descansar. Con los cuidados del médico logró ir superando ese malestar hasta que imprevistamente una obstrucción arterial en el cerebro hizo necesaria la intervención quirúrgica que se realizó exitosamente en el Sanatorio San Camilo. Regresó renovado y con mucho entusiasmo.

Años más tarde debió someterse a una delicada operación de cadera cuyo post operatorio se prolongó más de lo previsto y que él supo asumir con serenidad y aceptación de la voluntad divina.

Ya restablecido, volvió nuevamente a su trabajo por la comunidad: a él se debe la remodelación de algunos detalles urgentes en la Casa Inspectorial, habitaciones, calefacción, terrazas, etc..-

Últimamente se hallaba abocado a la remodelación del Panteón Salesiano de la Chacarita que dejó totalmente remozado y asumió también el arreglo de las terrazas del noviciado salesiano de Ramos Mejía que llevó felizmente a término.

Con exultante júbilo toda la Inspectoría lo acompañó al cumplir sus juveniles 90 años de vida el 12 de mayo de 1993, que celebró con plena lucidez y buen estado físico.

Fue ocasión para rememorar sus múltiples actividades y hacer aflorar el recuerdo de sabrosas anécdotas de su larga vida de salesiano y también para el reencuentro con viejos amigos y agradecidos exalumnos de su larga y exitosa trayectoria de pastor educador.

Hacia fines de 1994 cuando sus fuerzas físicas se iban debilitando, se notaba más la gran fuerza espiritual que lo mantenía: pasaba largas horas en la capilla de la casa inspectorial en diálogo con el Señor, preparándose para el encuentro final. Pasó así serenamente sus últimos años de vida terrena, como un patriarca, entreteniéndolo a sus hermanos con sus chispeantes anécdotas y recuerdos de su larga y fecunda vida al servicio de la congregación y de la Iglesia.

Los que lo trataron en sus últimos años de vida admiraron su esfuerzo por mantenerse fiel a los horarios de la comunidad; siempre fue el hombre de la perfección, de la disciplina tanto en la enfermedad como en la salud, en la juventud como en la ancianidad; sabía que había entregado todas sus energías a Dios: nos deja el precioso legado de su fidelidad total al Señor.

En enero de 1996 su salud tuvo una repentina caída y para su mejor atención médica fue trasladado a la Casa "Artémides Zatti", que la Inspectoría tiene en San Isidro para los salesianos ancianos y enfermos.

Allí estuvo varios días y pese a los cuidados que se le prodigaron, su organismo ya desgastado por una vida consumida en el trabajo incesante e inquietudes continuas, perdió su capacidad de reacción y su deceso se produjo el 31 de enero de 1996: aniversario de la muerte de Don Bosco.

El Padre Enrique ha ido a reunirse con su hermano Rodolfo - también salesiano - que le había precedido en su camino hacia el Padre.

Por él pedimos también un fraterno recuerdo en la diaria oración "que nos une a ellos en la caridad que nunca acaba..."

*P. Santiago Negrotti*

INSPECTOR

**N.B.-** A mayor abundancia, creo que merece nuestro hermano Enrique estos elogios que le escriben al Rector Mayor desde Alemania, reconociendo su trabajo en "Misereor".

Aachen, 31 de agosto de 1988

"Muy estimado Padre General D. Egidio Viganó:

A comienzos de este año y por razones de edad, el P. Enrique Pöhlmann SDB. de Buenos Aires, Argentina, concluyó su trabajo en la orden episcopal Misereor.

Al respecto deseamos agradecerle muy especialmente a Ud., y a su Orden, el haber permitido al P. Pöhlmann realizar este servicio durante más de 22 años. A través de ello su Orden ha prestado un importante aporte a la promoción del trabajo de desarrollo de la Iglesia y velado para que muchos de nuestros contrapartes de países latinoamericanos pudieran ser ayudados a través del compromiso personal de Mons. Pöhlmann.

Mons. Enrique Pöhlmann llegó en el año 1966 a nuestra institución, con mucha experiencia en administración financiera y en el asesoramiento a colaboradores de proyectos, sobre todo respecto a la liquidación de cuentas de proyectos de desarrollo.

Por nuestra parte, aprendimos a estimar extraordinariamente sus profundos conocimientos en la materia, su experiencia en el trato con nuestros colaboradores eclesiásticos, su empeño, exactitud, autenticidad y el ser digno de confianza. Por su condición de sacerdote, Mons. Pöhlmann fue con frecuencia el puente fraternal entre nosotros y nuestros contrapartes. Como asesor de los mismos, él cumplió estas tareas y esta misión en forma destacada. Entre los años 1969-1986 emprendió muchos y difíciles viajes a casi todos los países de Latinoamérica. El aconsejó a cientos de titulares de proyectos en cuestiones de contaduría, liquidación de donaciones para proyectos de desarrollo y otras medidas de ayuda, muy especialmente en la (en parte muy complicada) liquidación de fondos de puestos a disposición por el gobierno de la República Federal de Alemania para proyectos de desarrollo de la Iglesia. En muchos casos él constituyó para nuestros contrapartes una ayuda irremplazable, sin la cual algunos proyectos no hubieran podido seguir siendo financiados.

El mismo vivió durante sus viajes de la forma más humilde, brindando tanto a nosotros como a todos aquellos con quienes tuvo contacto en su recorrido, un testimonio de fraternidad cristiana y de ascetismo. Conocemos y estimamos a Mons. Pöhlmann de quien por razones de edad nos despedimos el 11 de marzo de 1988, como una persona satisfecha y alegre, con un buen humor y paciencia en tiempos de enfermedad, provenientes de su convicción de fe, de su vocación sacerdotal y de la espiritualidad de su orden, muy especialmente de San Juan Bosco. El ocupa en la historia de nuestra Institución un lugar muy especial."

*Mons. Herkenrath*  
Gerente General de Misereor

---

Para el necrologio:

Mons. Enrique Pöhlmann

Nació el 12/05/1903 en Salzburgo (Austria).

Falleció el 31/01/96 en Buenos Aires a los 92 años de edad, 61 de sacerdocio y 69 de profesión religiosa.